

BIBLIOTECA

Los Grandes Filmes

LA NOVELA SEMANAL CINEMATOGRAFICA



Tarzán

El Hombre Mono

POR

Elmo Lincoln

50 cts.



SIDNEY, Scott



BIBLIOTECA

Los Grandes Films

DE

LA NOVELA SEMANAL CINEMATOGRAFICA

Ediciones **HISTAGNE**

Paseo de la Paz, 10 bis

Teléfono 18551

BARCELONA

Tarzan of the Apes, 1918

TARZAN, EL HOMBRE MONO

Interesante producción cinematográfica

interpretada por el atleta

Elmo Lincoln

y Enid Markey

Ver "Comics" de Sarsca/113

EXCLUSIVA DEL

PROGRAMA ARAJOL

ARAGON, 225

BARCELONA



Tarzán, el hombre mono

Argumento de la película

Gerardo Clayton, conde de Greystoñe, era, en 1895, una de las figuras más salientes del Ministerio de las Colonias.

Casado con una hermosa mujer llamada Alicia, dividía sus amores entre ésta y su carrera de funcionario.

Un día el Gobierno británico le encargó de una peligrosa misión en la costa de África; se deseaba suprimir las tribus de negros y Clayton fue elegido para desempeñar tal misión de estudio.

Alicia embarcó con él hacia África a pesar de la temeridad que ello representaba y del estado de la dama que en breve iba a conocer los misterios de la maternidad.

Cecilio Clayton, primo del conde y el ac-

Revisado
por la censura gubernativa

tual heredero inmediato de su título y de su patrimonio, tenía dos pasiones incurables: su indumentaria exótica y el whisky.

Con frecuencia visitaba el bar más importante de la comarca, un establecimiento que enriquecía a su propietario, Claudino Moran.

La joven Ana Moran servía como camarera en el establecimiento de su padre; brazo derecho de éste, era, además, tesoro codiciado por el primo del conde.

Cecilio bromaba a menudo con Ana, enamorado perdidamente de aquella picante criatura.

Un día le dijo que él se consideraba ya el verdadero conde de Greystoke, el hombre más poderoso de la región.

—¿Puede que no se equivoque usted, Cecilio! — dijo Ana—. En el África hay muchos salvajes y, por consiguiente, la vida de sus primos está en peligro. ¡Brindo por el futuro conde de Greystoke!

Cecilio rió después de agurar una copa de licor y dijo:

—¿Usted, Ana, es la más deliciosa muchacha del país? ¿Qué falta me hace a mí una mujer como usted!

—¡Yo seré todo eso que usted dice, pero usted no se casaría conmigo! ¿Una camarera de bar!

—¡Brindo a la salud de usted, Ana, a la salud de mi futura esposa! ¿Duda usted todavía de que me casaré con usted?

Ana le pagó sus promesas con un beso. ¡Oh, si aquello se realizase! De camarera a gran señora era un salto novelesco...

Y mientras tanto, los condes de Greystoke habían llegado a África. Antes de emprender en otro vapor la ruta para su destino, los esposos completaron su pequeña biblioteca por provisión de Alicia en cuyo ser se elaboraba la nueva vida de su hijo.

—¿Tal vez nuestro hijo sepa leer en estas libras antes que termine nuestra difícil misión! — dijo Alicia.

Y quedó extática, contemplando aquellos primeros libros de lectura infantil.

Al día siguiente embarcaban en el bergantín "Fuwalda" cuyo capitán había hecho de su barco un pequeño feudo en el que ejercía un poder de tiranía.

Bluns era un honrado marino sin familia, sin amigos y había concentrado en un perro todas sus afecciones.

Alicia durante el viaje trató con gran cariño al inteligente animal y ello se tradujo en gratitud y afecto en el pecho de Bluns.

Pasaron unos días... Bajo un cielo sin nubes el mar dormía en calma solemne...

Los perversos instintos del capitán desahogáronse contra el pobrecito perro de Binas al que mató a paladas.

La tripulación, cansada de ser tratada brutalmente, se disponía a sublevarse.

—¡Es preciso acabar con esa tiranía! ¡Ni un día más durará nuestra cobarde mansedumbre...!

Y se lanzaron contra el sobre cubierta, acorralándole a tiros.

Pero aquel hombre se defendía bien y tal vez hubiese vencido sin la intervención del pacífico Binas quien, armándose de un garrote, se arrastró a escondidas hacia el capitán y lo derribó sin sentido.

Los esposos Greystoke, asustados por el motín, se habían encerrado en su camarote.

Triunfante la revuelta, uno de los tripulantes dijo:

—¡Ahora toca el turno a los dos pasajeros!

Se dirigieron amenazadores hacia su cámara.

Binas intervino en su socorro.

—¡Yo os pido gracia por ellos! ¡Concededme la vida de estos inocentes, dignos de respeto y de amor por su bondad!

Vacilaron los revoltosos, pero, finalmente, consintieron en salvarles la vida... No les querían, sin embargo, a bordo, iban a desembar-

carlos en la costa abandonándoles a su destino.

Y así lo hicieron, dejándoles solitarios en una playa abandonada, en el corazón de las negras selvas inexploradas.

En vano los condes intentaron protestar contra aquella brutal determinación: todo fue inútil...

Como única esperanza, Binas les murmuró antes de dejarles:

—A mi llegada a Inglaterra informaré a las autoridades de la necesidad de que se envíen a ustedes bien organizados socorros...

Los Greystoke quedaron abandonados en la desierta playa... Y vieron alejarse, como una última esperanza, el velero bergantín...

Lo primero que les sobrecogió al hallarse en la costa, fueron los rugidos del leopardo y del león que eran imponentes...

¡Ah, qué terrible abandono! Pero los condes no se amilanaban y el marido construyó en pocos días, en plena selva, una cabaña de abrigo contra los feroces animales que vagaban durante la noche verteando su presa.

Y entretanto, en el vapor bergantín, huyendo de sus despreciables compañeros que suscitaban con el menor pretexto bárbaros choques, Binas se decidió a huir en busca de los Greystoke y confió su bote a las olas...

Al cabo de largas horas, Binns, extenuado, pudo ganar la costa de Africa pero a muchas millas de sus amigos.

Habia llegado a los parajes de los touaregs, traficantes árabes de carne humana que asolaron durante muchos años el continente negro.

Binns anduvo sin ser visto por nadie, hasta un lejano poblado de indígenas pacíficos, hospitalarios, que vivían en toda su plenitud la vida de la naturaleza.

Aquella buena gente socorrió amigablemente al desgraciado blanco.

Pero los touaregs preparaban un asalto al campamento de los negros pacíficos y aquella misma noche se lanzaron al ataque incendiando toda la aldea y haciendo prisioneros a sus moradores.

Y Binns sufrió la misma triste suerte que los negros derrotados. Uncidos por parejas bajo un yugo, los pobres vencidos guiados a golpes bajo el sol tórrido o entre los pantanos pestilentes, caían muchas veces para no levantarse más.

Y el destino del pobre Binns no podía ser mas terrible...

...

En Inglaterra, Ana, la camarera, se había casado con Cecilio Clayton e instalada en el castillo de Greystoke olvidaba entre grandezas la modestia del hogar paterno.

—Misteriosos designios de la vida! — se decía aquella mujer—. ¿Cómo habla de figurarme yo llegar a un puesto tan elevado?

Meses después, los periódicos publicaron esta noticia:

Sinistro Marítimo

El bergantín "Envalda" de los armadores Hoke, James y Cia., a bordo del cual viajaban Lord Greystoke y su esposa, se cree perdido.

Un navío inglés ha hallado en alta mar un bote salvavidas con el nombre "Envalda."

No se tiene noticia del capitán, de la tripulación ni del pasaje, ni tampoco si hay supervivientes.

Esta noticia agradó muchísimo a Cecilio y a su mujer. Iban a heredar...

—¡Felicitame, esposo mío! dijo Ana—
[Al fin la antigua camurera es la señora condesa de Greystoke!]

Ana dió a luz algún tiempo después un niño, a quien ya consideró como futuro heredero del condado.

Y allá en la selva africana, los condes de Greystoke habían visto también nacer a su hijo en el interior de humilde choza...

Transcurrieron semanas y meses sin que Binns viniera a libertarlos. Los condes desesperaban de poder escapar de aquella abandonada tierra, perdida para la civilización.

Cierta día el orangután de la selva africana, semejanza sarcástica del ser humano, llegó, agresivo, junto a la cabaña del aristócrata... Y el conde tuvo que luchar ferozmente contra el antropoide hasta conseguir hundirle su cuchillo en el velludo pecho.

[Espantosa situación! Constantemente les acechaban las fieras rondando por la cabaña. ¿Y no lograrían nunca salir de allí?]

Alicia, herida de muerte por el clima insalubre, dejaba el mundo, apenas tenía un año el hijo de su amor, su adorado Tarzán.

Se desesperó el conde ante el cadáver de

su esposa. Lloraba... ¿Por qué se marchaba la dulce compañera?

Aquel día debía ser trágico para él.

Kala, una mona, compañera de Kerakak, el jefe de la tribu chimpanzé, estaba loca de rabia porque su hijo había muerto.

Y guiada por extraño instinto, conociendo la existencia del hijo de los condes, de aquel chiquillo de pocos meses, fué por la noche furtivamente a la cabaña con el ánimo de robarlo...

Entró en la choza...

La bestia Kala llevaba en brazos el cadáver de su hijo que depositó sobre la cuna en que dormía el pequeño Tarzán, cogiendo a éste y huyendo veloz con su presa.

Dejaba a su pequeño muerto para amamantar a un niño de una raza que Kala no había visto nunca pero que tenía vagas semejanzas con la suya.

El conde, que lloraba junto al cadáver de su esposa, dióse cuenta del secuestro y lanzóse contra los otros chimpancés que habían acompañado a Kala. Pero los terribles cuadrumanos lucharon contra él hasta darle muerte entre sus horrendas garras velludas...

Y la cabaña despertó al día siguiente bajo el sol con un espectáculo de horror...

Los condes, muertos uno al lado del otro.

y en una cunita el cadáver de la pequeña mona, hija de Kala...

El niño Tarzán había sido llevado por Kala a los altos árboles para ser amamantado por ella.

Transcurrieron los años... Estamos en 1907.

En Greystoke el vástago de Cecilio Clayton había sido criado entre un lujo princípe-sca.

Este niño, llamado Guillermo, conoció todos los cuidados exquisitos de una infancia demasiado mimada.

Cecilio, el padre, acababa de morir y la condesa viuda gozaba, pues, tranquilamente del título y del patrimonio.

Y entretanto, Tarzán, aquel niño de la selva, el hijo de los condes de Greystoke, cuya vida había sido verdaderamente la de un mono,

viviendo con ellos, asimilándose a sus costumbres y logrando su extraordinaria agilidad, cumplía diez años.

Criado entre la tribu de orangutanes, Tarzán, no obstante la diferencia de su piel, no se consideraba superior en belleza a los monos, sus compañeros.

Pero, un día, como el gentil Narciso mitológico, vió reflejado su lindo rostro de hombre blanco en el espejo de un lago y en su cerebro humano se manifestó por vez primera el pensamiento.

Kala, la mona, amaba profundamente a este niño de otra raza, que había reemplazado para ella al pequeño hijo arrebatado por la muerte.

Y Tarzán respondía a este amor instintivo con una afección filial tan honda como la que hubiera podido tener a Alicia, su madre.

Naturalmente, separado de Alicia desde la edad de un año, ignoraba cuanto se refería a su verdadera vida y se creía de la raza de los monos.

Entretanto, víctima del odio de los touaregs hacia los ingleses que combatían la esclavitud, el pobre Binns había sufrido durante diez años penalidades y trabajos que le dieron una vejez prematura.

Tarzán no conocía otros arrullos que los

rugidos de las bestias feroces, ni otra alegría que la de trepar a los árboles en la mañana de la selva.

Un día Tarzán acercóse a una pacífica tribu indígena y viendo las vestiduras, aunque rudimentarias en su simplicidad, de esta gente, desde el fondo de su inteligencia, informóse, se levantó un deseo secreto, apremiante: ¡ser vestido! Y apoderándose de un cinturón que había dejado un negro que se bañaba en el río, cubrióse pudorosamente con él...

Tarzán a quien la inteligencia iba mostrándose como un lento despertar, saltando de árbol a árbol, llegó un día hasta aquella cabaña en la que él no podía imaginarse que había visto la primera luz.

Quedóse asombrado al descubrir las osamentas de los condes y el esqueleto del hijo de Kala, y sin entenderlo, halló, sin embargo, entre ellos, diferencias esenciales, incomprensibles para su cerebro aun en sombras.

Hojeó un libro que estaba sobre la mesa: aquel libro infantil que los condes habían comprado para él.

Había algunas viñetas y Tarzán rió al contemplar reproducciones de monjes y luego de hombres, extraños monjes, pensó, que se parecían a los negros que había visto en la tribu.

Cogió luego un cuchillo y sin querer se cau-

só un fuerte rasguño en la piel... Adivinó bien pronto que aquella hoja de acero podría tornarle en dominador de los animales de la selva.

Pronto tuvo ocasión de usarla...

Pocos días después Kala fue atacado por un león y Tarzán acudiendo en su auxilio, probó la utilidad de su arma tiñendo la hoja bañada en la sangre del feroz enemigo.

Lejos de allí, después de diez años de horribles torturas, Binns resolvió escapar burlando la vigilancia de los touaregs.

Al hallarse libre de sus perseguidores, trató en seguida de orientarse hacia la región donde había dejado a los Greystoke.

Y al fin, tras largo y penoso caminar, Binns dio vista a la cabaña que fue cuna de Tarzán y sepulcro de sus padres.

Estaba desierta... Pero vió, horrorizado, dos esqueletos sobre una especie de camastro. ¡Qué desgracia! No dudó que eran los de los condes.

—¡Tal vez murieron pensando que yo no cumplí mi palabra, que Binns les abandonó como un ingrato! — sollozó.

En seguida fijóse en las huellas de una mano infantil sobre una piedra. Tarzán se había limpiado con ella su mano herida al descubrir el cuchillo.

—¡Esta es un mano de niño!—grito—. ¡No hay duda! ¡Y no puede ser otro que el hijo de ellos...! ¡Ah, no quiso el destino adverso que yo cumpliera con mi promesa, pero juro sobre vuestras cenizas que buscaré a vuestro hijo y lo llevaré a Inglaterra!

Sumido en extraña debilidad, desplomóse en el suelo. Quería descansar, dormir mucho...

De pronto entró Tarzán con el cuchillo en la mano. Al ver a Binns, ser extraño para él, tuvo una impresión mezclada de pavor y de ansias de exterminio.

Y al lanzarse, medroso, con su arma invencible hacia Binns, éste abrió los ojos y sus labios balbucearon unas extrañas palabras de ternura. ¿Por qué le agredía? ¿Quién era aquel niño?

¡Ah! Tarzán experimentó una emoción extraña. ¿Con qué nuevos sentimientos desconocidos despertó su alma dormida a la suplicante voz amorosa, que el cuchillo tornóse inofensivo en las manos del pequeño salvaje?

Y en vez de agredirle, le socorrió, adivinando misteriosamente que aquel hombre se parecía a él y era distinto de los monos...

Y repuestas sus fuerzas por los cuidados de Tarzán que le atendió con amor, el viejo

Binns enseñó al hijo de los Greystoke lo poco que él sabía hablar, leer y escribir.

Va no le cabía duda a Binns de que aquel era el muchacho que buscaba y cuya inteligencia iba despertando al peso del saber...

Pero cuando Tarzán se disponía a abandonar la selva en compañía de su primer amigo humano que trataba de llevar a Europa las pruebas de su identidad, el destino se interpuso nuevamente.

Los touaregs les perseguían incesantemente, siguiéndoles sus pasos. Se consideraron perdidos. Tarzán podría huir porque saltaría de rama en rama haciéndoles imposible la caza. Pero Binns carecía de esa facultad...

—Sálvate tú — dijo Binns—. Tal vez algún día pueda volver a buscarte.

Se despidieron, abrazándose. Y mientras Tarzán se encaramaba a la copa de un árbol, el viejo Binns se internaba en la selva sintiendo que los feroces touaregs le pisaban los talones.

Por fortuna para él, gracias a haberse escondido entre frondosa marañán, logró desorientar a los touaregs y pudo lanzarse al mar en busca de alguna otra orilla donde pudiera orientarse y buscar medios para salvar definitivamente a Tarzán.

Y éste, el pobre niño, hubo de resignarse a

quedar en la selva, donde otra vez le recibieron los brazos de Kala. Esta le riñó a su modo por su ausencia... ¿Qué significaba aquel tiempo sin comparecer por la tribu?

Después de indescribibles tribulaciones, Binns logró llegar a Greystoke, visitando a la condesa donde su relato no halló más que aparentes incredulidades.

—Vengo del Africa — dijo a Ana—. Allí está el joven heredero... Podrán encontrarlo en...

—¿Qué joven heredero? — dijo Ana, temblando, horrorizada, ante la posibilidad de que su hijo Guillermo fuera desposeído del título.

—¡El hijo de los condes de Greystoke! — continuó Binns—. Sus padres murieron y el niño ha quedado allí, entre las fieras...

Pensando en su hijo y temiendo que fuera verdad el relato de aquel hombre, con lo cual perdería ella el regio esplendor de su vida actual, Ana tomó una determinación.

En el mismo momento telefonó al doctor Jaime Murray, hermano de leche de la ex camarera y que dirigía un sanatorio privado.

—He tenido noticias de Africa — dijo, mientras Binns la escuchaba con emoción—. Gerardo Clayton, el primo de mi esposo, ha

dejado un hijo... Vive, pues, el verdadero conde de Greystoke...

Y luego, mientras una sonrisa pálida se dibujaba en sus labios, agregó:

—Pero ante todo debemos ocuparnos de remediar las desdichas de ese viejo que me ha traído la noticia... y en seguida nos ocuparemos del niño...

Dejó el aparato e invitó a Binns a seguirla hacia el sanatorio.

—Mi hermano el doctor nos protegerá — dijo con firmeza, y el heredero será encontrado...

—¡Señora, nunca agradeceré bastante sus buenos deseos! — respondió Binns.

Llegaron al sanatorio. Ya en el despacho del doctor, Ana, quitándose la máscara exclamó sonriente y mirando a Binns:

—El buen doctor le retendrá aquí hasta que vuelva la salud al cerebro de usted; porque ahora... ¡está usted loco!

—¿Loco yo? ¿Yo, que he visto al niño con mis propias ojos...?

No pudo decir más... Le amordazaron... Le entraron en una celda, pusiéronle una camisa de fuerza...

¡Iban a encerrarle allí para toda la vida! Ana y su hijo nada debían temer...

* * *

Pasaron diez años más...

Criado como las fieras en pleno corazón de la selva impenetrable, miembros ágiles y espíritu valeroso, Tarzán no le temía a nada... Sabía luchar contra el león y el leopardo y vencer los obstáculos de los elementos... Un elefante era su amigo y a lo más de su trompa iba de un lado a otro de la selva...

Tarzán era como el rey de la selva... Cuando él vencía a algún enemigo, daba un grito prodigioso, extraordinario, aterrador, que acababa a todos los demás habitantes.

Como contraste con esta fuerza, allá en Greystoke, engendrado por un alcohólico y nacido de una mujer sin cultivo espiritual, Guillermo Clayton era mentalmente un degenerado; a los veinte años no había servido aún para nada útil.

Zizi, camarera en el castillo, despertaba la

cualidad única que se acusaba en Guillermo: su propensión a los amores.

Un día Zizi le había entregado un papelito que decía:

Le espero a las cuatro en el cuarto de plancha.

Y Guillermo se solazaba ya a solas ante la entrevista próxima a celebrarse. ¡Era guapa la camarera!

La condesa viuda se llegó a él y le mostró una invitación.

Ang Clayton, condesa de Greystoke

tiene el honor de invitar a usted a la recepción que el día 23 de Septiembre a las diez de la noche dará en su castillo de Greystoke para presentar a la distinguida señorita Juana Porter.

—Esta recepción me dará la oportunidad de pedir para ti la mano de Juana Porter y anunciar para muy en breve vuestra boda.

Guillermo hizo una mueca de indiferencia... ¡Tenía pocos deseos de casarse!

Poco después recibían la visita de Juana y de su padre, el profesor Arquimedes Porter, apasionado discípulo de Darwin y uno de los más altos miembros de la misión científica

Link, llegado no ha mucho de California, donde tenía su residencia.

Después de los saludos de rigor, el señor Porter comenzó a exponer sus teorías.

—Cada día estoy más de acuerdo con Darwin. Los seres humanos no somos otra cosa que monjes perfeccionados...

Guillermo a pesar de que Juana era una hermosa muchacha se hallaba impaciente pues iban a dar las cuatro y tenía la cita con la camarera.

Excusóse groseramente y se alejó dejando a Juana desairada y sorprendida.

La muchacha se sintió humillada e indujo a su padre a abreviar la visita... Y aunque la condesa insistió para que estuviesen más tiempo los Porter salieron en seguida.

Guillermo se dirigió al cuarto del planchado. Otra doncella, Blanca, estaba ante la puerta... El joven le dio un penique para que se retirara de allí, y la criada lo hizo después de mirar burlona la moneda...

Pero la doncella pensó que con un penique no se podía comprar más de diez céntimos de silencio, artículo muy caro por su gran escasez.

Y cuando la condesa le preguntó por Guillermo, Blanca repuso:

—¡Yo no lo he visto!... Tal vez si la señora

buscase arriba... en el cuarto de plancha, por ejemplo...

La condesa se dirigió allí y vió a Guillermo abrazado a Zizi. Los dos se levantaron, atemorizados.

—¿Estás loco, Guillermo? — rugió la madre, mientras Zizi se alejaba de la estancia y quedaba escuchando detrás de la puerta—. Piensa que si el viejo Binus pudiese hablar estaríamos arruinados... ¿Y por una camarera vas a dejar los millones de Juana?

—Tranquilízate, madre — respondió el joven, sonriente —. ¡Me casaré con los millones!...

Zizi había escuchado aquello... Conocía toda la vieja historia. Y se sonrió de un modo terrible...

Para su desdicha, la condesa, no atreviéndose a dejar sin acomodo a Zizi, y por temor a que en venganza divulgase su pasado, la envió luego al sanatorio del doctor Murray.

Y he ahí como el destino laboraba en favor de Tarzán, concertando para ello el despecho de una sirvienta y la lealtad de un amigo.

Y Zizi facilitó a Binus su evasión de la casa de salud.

Llegó la noche de recepción en honor de Juana Porter en el castillo de Greystoke...

Entre los invitados estaba Morgan Starck, eminente antropometra, célebre por sus trabajos sobre los estudios digitales del doctor Bartillon, poderoso auxiliar de la criminalología.

También encontrábase allí Juan Vancouver, abogado y antiguo consejero de los difuntos condes de Greystoke.

Ana dirigióse a Vancouver y le dijo:

—He recibido su carta, señor Vancouver—. ¿Y con qué derecho se opone usted a que yo hipoteque el castillo?

—Los derechos de usted, señora, no están probados... Mientras la muerte de Gerardo Clayton y de sus herederos probables no sea admitida por el Tribunal, usted no puede enajenar los bienes de la familia.

Esta misma noche espero anunciar los esponsales de mi hijo con una heredera de millones; entonces, cuando la boda se efectúe terminarán nuestros agobios económicos... —dijo, despechada.

Mientras tanto, Guillermo declaraba su "pasión" a Juana:

Mi madre sueña en que las buenas cualidades de usted me hagan feliz. ¡Concédame su amor y colmará usted los anhelos de ella que son los míos!...

Juana no seullia ni una pizca de cariño por aquel sujeto. Y le repuso, desdeñosa:

—¡Oh, no es posible decidir tan ligeramente sobre una unión que ha de ser para toda la vida!... ¡Aguarde un poco, Guillermo!... ¡Quiero conocer bien al hombre a quien haya de confiar mi porvenir!

Binas había llegado al castillo haciéndose anunciar a la condesa. Le hicieron pasar a una salita contigua y Ana se estremeció al contemplar a aquel sujeto que parecía salido de una tumba.

Mirandola con odio feroz, Binas, que se había convertido en un pobre anciano, le gritó:

—¡Lo que es ahora no podrá encerrarme como los locos, sin que yo haya dicho a gritos la verdad ante este mundo que la cree noble y rica!

Los gritos llamaron la atención de varias personas y entraron allí Porter, Vancouver y Starck.

Binas repitió sus acusaciones ante todos...

—¡Está usted loco! —gritaba Ana, defendiéndose.

—¡No, no estoy loco... ya sabe usted que no!... ¡Usted sabe que usurpa los bienes y el título de Lord Greystoke que vive en Africa!

Estas palabras causaron una sensación enorme... Vancouver, especialmente, miraba furioso a la condesa. ¿Qué quería decir aquel relato?

Entró Guillermo, y su madre se dirigió a él y en voz baja le explicó lo que ocurría, y le dijo:

—¡Ofrécete tú a buscar al heredero!... ¡Así no podrán sospechar de nuestra ambición!

Ana se adelantó y agregó luego:

—Señores, no entiendo una palabra de lo que dice este hombre: ¡Se trata de un antiguo loco y temo que le dure aún la locura... Pero para que vean nuestra noble intención, mi hijo está dispuesto a partir para el África con el fin de averiguar lo que haya de verdadero en esa historia...

—¡Convenido! —dijo Porter—. Llevaremos a Guillermo en nuestro yate... y yo aprovecharé esta circunstancia para ampliar mis estudios sobre los monos...

Binas se levantó, quiso hablar para defenderse contra su supuesta locura pero un ataque al corazón le paralizó la lengua...

Pesadamente cayó muerto mientras la condesa y su hijo sonreían triunfales. ¡Todo estaba a su favor!

Embarcaron hacia las regiones inexploradas del África...

Durante la travesía, el señor Porter manifestó sus entusiasmos por aquella exploración.

—Estudiar al mono en su estado libre, en la selva, será hacer luz sobre la historia de nuestros antepasados —le decía a Guillermo.

Este se amoscó.

—Diríase, mi respetable profesor —exclamó— que me toma usted a mí por una prueba viviente de las teorías de Darwin...

—¡Oh, no tanto!

Y mientras, la vida se deslizaba tranquila en la selva...

De vez en cuando los negros de la tribu indígena emprendían persecuciones encarnizadas contra los monos...

En una de aquellas "razzias", Kaka, la mo-

na que amarró a Tarzán, cayó herida de muerte al golpe certero de una acerada flecha.

La inmensa pena de Tarzán por la muerte de Kala tuvo manifestaciones de rabia feroz y juró vengarla. ¡Era la única madre que había conocido!

Y llegando al lugar donde se había refugiado el "asesino", le dio muerte atravesándole con su invencible cuchillo.

Luego estremeció la selva con su alarido terrible...

Y los indígenas comenzaron a sentir hacia aquel extraño ser blanco un supersticioso temor...

Tras larga navegación la expedición inglesa llegó a tierras africanas y a la cabaña tan cuidadosamente descrita por el viejo Binns.

Y aquella choza fué hallada por los excursionistas, que eran Guillermo, Juana y su padre, el abogado Vancouver y el antropometra Sturek, apurados de numerosa escolta.

Tarzán les había visto acercarse a la cabaña. Escribió algo en un papel y lo clavó ante la tosca puerta...

Luego fué a ocultarse entre unos matorrales para espiar lo que iban a hacer aquellas gentes blancas y misteriosas.

Los exploradores leyeron asombrados ante la puerta:

Esta es la casa de Tarzán, el rey de esta selva. ¡Tarzán vigila!

—Binns no había mentido — dijo Vancouver —; he aquí una prueba harto elocuente... Penetraron en la cabaña...

Descubrieron los esqueletos de los condes... Luego hojearon un pequeño libro de memorias... La última página decía:

Jueves 7, Alicia ha muerto esta mañana. Nuestro pobre niño llora porque tiene hambre. ¿Qué hacer en esta situación?

—Son indudables pruebas de haber sido habitada esta casa por el conde de Gleystoke y por su esposa — dijo Vancouver.

Porter acababa de descubrir el cuerpo del hijo de Kala y exclamó después de examinarlo:

—En cambio, respecto al hijito de Lord Greystoke, Binns no fué tan veraz... ¡Este es el esqueleto de un mono!

Y el ferviente discípulo de Darwin esforzábale en buscar analogías entre su hallazgo óseo y el cráneo de una mujer.

Tarzán, oculto entre matorrales, había visto entrar a los viajeros en la choza, y tuvo, con tanta admiración de su alma como de sus ojos, la primera visión de una mujer...

Starck había descubierto las huellas infantiles de los dedos de Tarzán sobre una piedra.

Después de examinarlas, exclamó:

—¡Señores, no hay duda que aquí ha habido un niño!... Estas impresiones digitales son preciosas para nuestro objeto, porque no cambian de la infancia a la vejez; ellas nos dicen que aquí ha existido una criatura...

Los exploradores salieron de la cabaña para buscar nuevos indicios.

Quedaron únicamente en la choza Juana, su doncella y Guillermo a quien todas aquellas cosas le tenían de pésimo humor...

Guillermo asediaba por sexualidad y por ambición a la rica heredera americana.

Y al quedar solo con ella y la criada pretendió besar a su futura novia.

—¡Ah, señor Clayton! — dijo ella, rechazándole — ¡Estoy desilusionada con usted!...

—¡No se enfade, Juana!... ¡Cuando sea usted mi esposa, ya verá si sé hacerla feliz!

Y arrebatado por nueva ráfaga de pasión, quiso estrecharla otra vez entre sus brazos, llevándola hacia la ventana.

Los exploradores estaban lejos... Tarzán,

desde el exterior acababa de presenciar la escena...

Vió a aquella mujer luchando ferozmente contra un hombre y un extraño instinto le obligó a ir a defenderla...

A través de los barrotes de la ventana introdujo sus potentes brazos y estrechó con ellos el cuerpo de Guillermo que sentía las angustias de la asfixia bajo aquel dogal...

Luego de haberlo zarandeado le arrojó lejos de sí y sonriendo terriblemente volvió a desaparecer hacia la selva...

Juana y la criada dieron un grito de horror mientras Guillermo lanzaba una maldición...

¿Quién podía ser aquella extraña figura entrevista un instante, fuerte como un gigante de leyenda?

Guillermo con un revólver en la mano salió furioso, deseando vengar al que le había atacado.

Y Juana tras la primera impresión de espanto, ¿qué regocijo íntimo, qué honda gratitud la de su alma hacia la providencial mano enigmática que había defendido los fueros de su pudor!

Y Tarzán, el hombre mono, con su timidez de primitivo, oculto en la umbría, no se atrevía a acercarse a Juana, pero preso en el mag-

netismo de la mujer, tampoco osaba alejarse y miraba sin ser visto...

Guillermo, entretanto, iba furioso por la selva y al distinguir a un negro de la inofensiva tribu indígena, disparó contra él su revólver, dándole muerte.

¡Absurda venganza, que pronto iba a traer graves consecuencias!

Cometido el crimen, Guillermo escapó yendo de nuevo en dirección a la cabaña...

Nuevos peligros acechaban a Juana y a la doncella... Un hermoso e imponente león comenzó a rondar por la cabaña, encaramándose y dando enormes saltos contra la puerta, olfateando la proximidad de la carne humana.

Pero Tarzán vigilaba... Y su cuchillo que le convirtiera en rey de la selva dió fin a la vida del feroz enemigo tras una lucha emocionante, presenciada por las dos mujeres con el ánimo en suspense y maravilladas al mismo tiempo de aquel blanco ser que parecía de otro mundo...

Muerta el león, Tarzán desapareció al darse cuenta de que llegaba gente...

Eran los exploradores; Guillermo había vuelto también... Al ver el cuerpo del león todos preguntaron lo ocurrido.

—¡Le ha matado un gigante blanco, magnífico ejemplar humano de hermosura y de va-

lor! — dijo Juana —. ¡Tal vez sea ese el hombre que andamos buscando!

—Únicamente su descubrimiento podría aclararnos inteligible el misterio de la familia Greystoke — dijo el abogado.

Y se aprestaron a seguir buscando a Tarzán...

Mientras las pesquisas continuaban por las inmediaciones del poblado indígena, un peligro insospechado amenazaba a los buscadores.

Los negros, frenéticos de odio por la muerte de uno de ellos, se preparaban para combatir a los que suponían enemigos.

Atacaron traidoramente a Porter y a sus amigos que sorprendidos en plena selva por el ataque inesperado se aprestaban a la defensa...

Juana seguía en la cabaña y en su alma despertaba un mundo de emociones desconoci-

das, pensando en el extraño ser de salvaje hermosura que la salvara antes del león.

Tarzán había descubierto el ataque de los negros y saltando de árbol en árbol con estupenda ligereza llegó a la tribu indígena y allí comenzó a pegar fuego a las cabañas.

Y más celosos de la conservación de sus bienes que de sus triunfos guerreros, los negros abandonaron el combate para correr a sus casas que el fuego destruía.

Juana había salido de la cabaña, dispuesta a unirse con sus amigos y alarmada por los disparos, pero los negros al retroceder, y al verla, se quisieron apoderar de ella, siguiéndola en desenfundada carrera de la que la libró la oportuna intervención de Tarzán quien alzándola como una pluma se la llevó a lo lejos, a las copas de los árboles.

El primer contacto de aquel ser desconocido y encantador estremeció con sensaciones de violencia y dulzura al hombre de la selva... Y Juana aunque sentía lleno el corazón de aquel hombre ferocemente hermoso, temblaba ante él con un miedo instintivo que paralizaba su sangre...

Pavor infundado el de Juana porque una delicadeza sólo comprensible como herencia de los siglos de civilización, decía a Tarzán que era infame obligar al cariño a una mu-

jer... y él besaba con religiosa unión las manos de la inocente criatura.

Viéndole temblar en sus brazos, le entregó su cuchillo y este acto volvió a Juana la confianza en Tarzán que él leyó perdida en las miradas de la dulce mujer.

Y a pesar de los ruidos siniestros de la selva, durante la larga noche, Juana se sintió tranquila bajo la vigilancia de Tarzán.

Los exploradores habían buscado, entretanto, a Juana y empezaban a perder las esperanzas de encontrarla.

Tarzán volvió a la mañana siguiente con su dulce carga a la cabaña...

Y mientras los dos hablaban comunicándose las emociones de sus almas, volvieron los exploradores...

Nadie tuvo ya duda de que aquel gigante era Tarzán, el hijo del conde de Greystoke.

Reñeron a aquel hombre que hablaba en lengua inglesa como ellos, haciéndole mil preguntas...

A todo contestaba Tarzán, lleno de una embriagadora alegría, especialmente por la presencia de Juana...

El antropometra Starék comparó las huellas de los dedos de Tarzán y las del niño descrito por Birns y no le cupo la menor duda que se trataba de la misma persona.

¡Estaban, pues, ante Tarzán, el verdadero heredero de los Greystoke! Le comunicaron a éste la gran noticia, cuya historia Tarzán ya conocía por los relatos de Binns.

Y Guillermo veía con indignación como per-



...se sintió tranquila bajo la vigilancia de Tarzán.

dia su fortuna... y además a Juana, pues ésta demostraba una predilección especial por el rey de la selva.

Riendo, dijo aparte a Juana:

—No es que yo tenga grandes exigencias respecto a las cualidades de mis parientes; pero ¡vamos!... resulta un poco fuerte la idea de que ese salvaje sea mi primo.

—¡No hay mucha semejanza de familia, es verdad; pero sin duda es que usted sale a la línea materna! —dijo Juana, burlona.

Guillermo se alejó de la cabaña...

Pero no sabía él que la venganza de los negros era terrible. Los indígenas, apagado el incendio de su tribu, volvían a las andadas, dispuestos a vengarse de los blancos...

Y al ver solo a Guillermo se lanzaron contra él internándose en los bosques y amenazándole con sus aceradas lanzas...

Desde la ventana Tarzán y sus exploradores habían presenciado aquello y el señor Porter gimió horrorizado:

—¡Hemos de salvarle! ¡Es el futuro marido de mi hija!

Tarzán era noble de corazón... Armóse con su cuchillo y marchó a la selva tras los negros...

Y después de lucha rudísima en que quebró los cuerpos de varios de aquellos salvajes logró libertar a Guillermo Clayton.

Este se hallaba casi desvanecido por el terror...

Llegaron a lo alto de un monte y desde allí

vió Tarzán como otros negros se acercaban a la cabaña y comenzaban a disparar flechas contra ella.

Comprendió que la situación de la mujer y de sus amigos era terrible y acudió en su auxilio.



amenazándole con sus aceradas lanzas...

Hacia muchos años que Lord Greystoke había abierto un túnel precisamente para tener una huida en caso de peligro.

Tarzán conocía su existencia y metiéndose

en él, después de dejar a Guillermo, llegó a la cabaña y por allí pudieron todos escapar en dirección a la playa.

Al encontrarse libres, Tarzán, temiendo que los negros fueran en persecución de los exploradores, salió a su encuentro con ánimo de desorientarles y rebuir el terrible ataque...

Pero aquella vez la lucha fué desigual...

Varias flechas le atravesaron el cuerpo y abalieron su corpulencia vigorosa...

Arrastrándose pudo encaramarse a un árbol y allí esperar a que amaneciese con el ánimo de reunirse con sus nuevos amigos.

Guillermo, restablecido ya, se reunió más tarde con Juana y los demás exploradores, dando todavía muestras de un pánico espantoso.

Ya que estamos en la playa... marchemos en seguida — exclamó — antes de que esos malditos negros se nos coman vivos...

— ¡Oh, debemos esperar a Tarzán! — protestó Juana — ¡El volverá!...

— ¡Será inútil la espera porque no vendrá! — dijo Guillermo, mintiendo — ¡Yo acabo de verle muerto!...

Insistió la muchacha pero tales seguridades dió Guillermo de haber visto muerto a Tarzán, que todos decidieron, melancólicos, regresar al yate...

¡Triste epílogo el de la expedición!

Y el yate recogió a los fugitivos y con ellos el cuerpo de Juana... ¡Su alma se había quedado en la selva... con Tarzán!

A la mañana siguiente, Tarzán despertó y



...pudieron todos escapar...

llamó al elefante quien sobre la trompa le condujo hasta la playa...

Y vio Tarzán a lo lejos la nave cual blanca gaviota que se deslizaba en el mar... ¡El ele-

fante era más piadoso que los hombres a quienes había salvado la vida! ¡Aquellos exploradores le abandonaban!

...

El yate seguía su camino hacia Inglaterra... Juana insistía para que volvieran a la selva.

— ¡Para qué hemos de regresar, Juana? — decía Guillermo, contento de haberse separado de Tarzán, que le hubiera quitado la mujer y la fortuna—. ¡No le he dicho a usted que le vi muerto cuando fui a reunirme con ustedes? Los negros acabaron con él.

Luego insistió sobre sus pretensiones amorosas, pero ella le rechazó. ¡No podía quitarse de la cabeza el recuerdo de su bravo amigo!

Y Tarzán, enamorado de Juana, se había lanzado elegantemente hacia el mar, en busca de otra playa donde hubiera un vestigio de civilización.

Llegó extenuado a una isla lejana donde estaba la misión católica de Chapri.

El padre Raúl, un misionero francés, le atendió solícitamente, vistiéndole y ofreciéndole su casa.

Y aquellos cuidados pusieron a Tarzán en posesión de sí mismo, pero sus pensamientos estaban al otro lado del océano donde se alejaba su compañera... Y un día, escapó, furtivamente, para ir sin rumbo en busca de su amada...

Llevaba varias horas de nadar cuando vio un barco y se encaramó hacia la borda.

Luchó con varios hombres que estaban horrorizados ante la corpulencia del gigante, pero al verle el capitán le tomó a su servicio, diciéndole que eran hombres de tanta fuerza como él los que se necesitaban a bordo.

Guillermo, Vancouver y sus amigos al llegar a otro puerto africano embarcaron hacia Inglaterra en otro buque, despidiéndose de los Porter que en su yate siguieron su viaje a California. Y en posesión de sus datos infalibles, el abogado Vancouver volvía a Greystoke para seguir laborando en pro del legítimo heredero. Él no creía en la muerte de Tarzán, a pesar de los juramentos de Guillermo... Le inundaba una extraña esperanza...

Semanas más tarde, Ana había aconsejado a

su hijo que marchase a América a casarse con Juana Porter antes de que por una casualidad el salvaje Tarzán viniera a estropearlo todo.

Vancouver visitó a la condesa viuda:

—De forma indubitable — dijo — estable-



El padre Raúl, un misionero francés, le atendió solícitamente...

cer esas huellas digitales que el hombre llamado Tarzán es el hijo de Lord Greystoke. Así mientras no se pruebe realmente su muerte,

usted no es aquí otra cosa que un simple inquilino — agregó mirando a Guillermo.

—Todo esto está muy bien — dijo Guillermo — pero yo vi muerto a Tarzán. Y mientras no resucite, cosa bastante difícil, yo sigo siendo Lord Greystoke y mandando en esta casa...

Y unos días después embarcaba hacia América acompañado del abogado Vancouver que no quería perderle de vista.

Y Tarzán seguía mientras tanto en el vapor que le había recogido y que precisamente le conducía hacia América...

En California, cerca de la frontera de México, estaba situado el gran rancho de los Porter...

Juana no había olvidado a Tarzán. Su creencia de que había muerto le hizo la resignación, pero nunca dejó de pensar en el gigante de la selva.

Un día recibió ella una carta de Vancouver:

No cabe duda ninguna respecto a la identidad del hombre mono, que no es otro que el auténtico lord Greystoke, según afirman las huellas dactilares. Si Tarzán no hubiera muerto, recobraría los títulos y bienes de que hoy disfruta su primo Guillermo indebidamente.

Un mes después llegaron al rancho Guillermo y Vancouver.

Guillermo dijo a solas a la muchacha.

—Mi viaje tiene especialmente un objeto: Queria saber únicamente si debo o no enterar mis esperanzas de que usted me ama...

Ella no respondió... Amaba a Tarzán... Tarzán había muerto...

"El Diablo", un forzado evadido, hacía días que rondaba la casa de los Porter.

—Porter es millonario — dijo a unos hombres de su banda—... y si le robamos la hija, ello nos valdrá un buen rescate.

"El Diablo" planeó su rapto... Y marchó a una cantina, conocida con el nombre de "La Boca del Diablo", un lugar de lo peorito del mundo.

La principal atracción de aquella casa era la Bella Odine, una bailarina preciosa.

Con el paso de las semanas Tarzán había desembarcado en California y durante varios días había caminado errante hacia el Sur, nutriéndose de frutos y del producto de su caza.

Una sola idea le obsesionaba: encontrar a Juana.

Había llegado al poblado mejicano donde tenían precisamente su rancho los Porter.

Una noche el hombre mono entró en la taberna "La Boca del Diablo"...

Al ver en el tablado a la ballarina "La Bella Odine" creyó que era Juana y en un impulso irrefrenable corrió hacia ella y la levantó como una pluma, ante la estupefacción general...



...un lugar de la peor celda del mundo.

Pero la ilusión se deshizo al instante. En el rostro de Juana no había huellas de disipación y de orgía...

Y la bella Odine quedó admirada ante aquel

ser que la había tenido un instante en brazos y que posaba en la mirada un destello de ferocidad.

"El Diablo" y los otros concurrentes, después de acometer inútilmente a Tarzán hicieron las paces con él y le invitaron a beber.

Y por la primera vez iba a gustar el salvaje el veneno del alcohol... Tomó aquel brebaje y le quemó las entrañas...

Luego sentóse a una mesa acompañado de Odine y pasó largo rato hablando con ella.

"El Diablo" y sus hombres salieron... El rancho de los Porter estaba cerca... Vigilaron el jardín...

Vieron sola a Juana que paseaba y acercándose a ella la amordazaron llevándosela a la taberna.

Por una escalera excusada la subieron a una habitación... Juana defendióse bravamente dando gritos desesperados...

Y Tarzán desde su puesto esmechó aquella voz amada y se levantó dando aquel terrible grito que hacía huir a las fieras del desierto. ¡Oh, allí estaba Juana! ¡Juana!

Subió a aquella habitación y en pocos momentos libertó a Juana quien al ver a Tarzán se abrazó a él, emocionada, loca de dicha, y sus labios se besaron proclamando el amor que sus corazones sentían...

Luego marchó de la cantina con aquella mujer en brazos... y la bella Odine les vió partir, temblando de celos...

¡Le había gustado tanto aquel hombre! Y "El Diablo", enfurecido, se daba a todos los diablos...

En vano quisieron seguirles; Tarzán con su compañera se había encaramado a unos árboles como aquel otro día inolvidable que se perdieron en intrincada selva africana.

Tarzán llegó al rancho de los Porter y su presencia causó una emoción incomparable: llena de entusiasmo en el abogado, pesimista y furiosa en Guillermo que veía escapársele su fortuna... ¡Y él que ya le había dado por muerto!

"El Diablo" con sus secuaces entre los que estaba la bella Odine, comentaba el mejor medio para volver a emprender su plan y librarse del coloso...

Odine, que deseaba volver a ver a aquel hombre, del que se había enamorado, dijo:

—¡No es fácil matar a ese Sansón moderno! Se corre riesgo de morir en sus manos... Pero yo puedo ser Dalila... Lograré hacerme amar de él... y entonces...

Y evocó el episodio bíblico que ella quería repetir... En realidad lo que deseaba era sentirse presa en los brazos de Tarzán...

Dos semanas pasadas en un hotel elegante no habían logrado hacer de Tarzán otra cosa que una fiera enjaulada...

Porter y Vancouver fueron a visitarle acompañados de otro caballero, Lord Shiffen, un noble arruinado que sería su profesor en educación...

Y durante varios días Tarzán tuvo que someterse a la tortura de civilizarse...

Juana estaba perdidamente enamorada de Tarzán, pero Guillermo procuraba sembrar de cizaña aquel cariño.

—Yo la adoro a usted bastante — le decía — para esperar a que se haya "saturado" de ese hombre que dicen es mi primo, brutal como un salvaje de Borneo...

—¿Tiene un gran corazón! — dijo ella...

—¡Lo tiene! ¡Naturalmente! ¡Es tan gigan-

tesco todo étl... Pero imagínese un momento... usted casada con él... y en una comida de la alta sociedad que usted frecuenta...

Y describió un cuadro grotesco de aquel hombre casi salvaje entre las costumbres pulcras del gran mundo.



...evocó el episodio bíblico...

— ¡Oh, calle, calle por Dios! ¡Déjeme! — dijo ella, dudosa.

El plan de "El Diablo" y de la bella Odine proseguía... Guillermo había trabado relación

con ellas, deseoso de que se suprimiera de una vez a Tarzán.

La bella Odine había alquilado una lujosa vivienda a nombre de la condesa Sherzi.

Escribió una tarjeta a Tarzán rogándole fuera a visitarla.

Tarzán se dirigió allí a la hora anunciada sorprendiéndose al ver a Odine rodeada de tanto lujo.

— Está usted en mi propia casa — dijo ella con ternura —. La cantina está muy debajo del ambiente en que siempre he vivido...

Le miraba dulcemente, con languidez.

"El Diablo" seguido de uno de sus secuaces entró en la estancia... ¡Sentía celos!...

— ¿Cómo se atreve usted a entrar sin ser anunciado? — gritó ella.

"El Diablo" quiso lanzarse contra Tarzán pero éste le agarró el cuello y estuvo a punto de matarle...

Tarzán abandonó aquella casa...

Al día siguiente, Tarzán con su profesor y Juana fué a visitar el parque zoológico y al ver a los gorilas y orangutanes encerrados en sus jaulas, quiso libertarlos, rompiendo los barrotes de una de ellas y teniendo que ser contenido por numerosas personas que creían hallarse ante un loco escapado.

Juana sufría lo indecible ante aquella conducta... Le recriminó dulcemente.

—¿Es que acaso es un crimen querer librar de su prisión a mis amigos? — dijo Tarzán.

Aquella noche se celebró una velada en el hotel Rexas. Estaban Tarzán, los Porter y Guillermo, entre otros.

Tarzán se aburría extraordinariamente... ¡Todo le disgustaba en aquel mundo!... Veía a Juana disgustada como si abominara de las costumbres primitivas de él... Tarzán no sabía comportarse en sociedad.

—¿Te aburres aquí, querido primo? — dijo Guillermo— ¡Vámonos a otra parte!

Estaban junto al balcón... De pronto, ante el hotel, unos sujetos amordazaron junto a un automóvil a una hermosa mujer... Esta era Odine y aquéllos unos secuaces de "El Diablo" que efectuaban aquel "atracó" para cazar al incauto Tarzán.

—¡Parece que quieren matar a una pobre mujer! — dijo Guillermo.

—¡Abhhhh! — rugió Tarzán con aquel grito de la selva...

Y saltando por entre los elegantes caballeros y señores que estaban en el salón, ante la estupefacción general, salió a la calle.

Juana suspiró... ¿Y aquel hombre tendría

que ser su marido? Le amaba... pero... ¿y la educación?

Tarzán llegó a la calle y con dos puñetazos puso fuera de combate a los agresores...

Levantó a la mujer y vió que era Odine, es decir, la condesa Sherzi.



Tarzán no sabía comportarse en sociedad.

—¡Dos veces han intentado ya matarme!... ¿Quiere usted llevarme a casa? — dijo ella.

Tarzán accedió... Y ya en ella la bella soñó sujetar al terrible gigante con sus cadenas de amor...

Le abrazó, acercóle los labios, pero Tarzán retrocedió con miedo.

—No puede usted ser mi compañera — le dijo—. ¡En la selva sólo tenemos una!...



... ante la estupefacción general...

Y alejóse de allí mientras Odine se retorció de desesperación y exclamaba:

— ¡Es el primer hombre a quien he amado con verdadera pasión!

Tarzán volvió al hotel, y tuvo que explicar a Juana que había ido a salvar a una mujer...

Juana sintió extraños celos que su primo Guillermo se había cuidado ya de alimentar con sus perversas insinuaciones...

Y unido esto al salvajismo del mozo hacia que ella comenzase a sentirse disgustada con aquel hombre primitivo...

Durante dos días Juana no quiso ver a Tarzán... pero aquella noche le invitó a acompañarle a la Opera...

Mientras tanto, demasiado tarde comprendía la bella Odine, que no había modo de retroceder en la emprendida senda de traición y que a pesar de que amaba a Tarzán veíase obligada a obedecer en todo a "El Diablo".

Aquella noche mientras Tarzán esperaba en el hotel a Juana, la bella Odine telefoneó al coloso...

— ¡Venga usted pronto! — le dijo—. ¡Intentan forzar mi puerta para matarme!

Tarzán volvió a repeler su terrible grito y escapó... ¡Oh, él tenía que salvar a aquella mujer, víctima de extraña persecución!

El profesor de Tarzán dijo a Juana, que llegó poco después y preguntaba por Tarzán:

— ¡Se ha lanzado fuera como un loco! —

¡Oh, es un ser inadaptable! ¡Le ha llamado por teléfono una voz de mujer!

Los celos le hirieron en la carne... ¡Ingeato!

Tarzán había llegado entretanto a casa de Odine donde se tramaba una celada.

La bailarina le vió entrar y sonrió...

Odine no pudiendo resistir el amor que le inspiraba aquel hombre, dijo:

— Clayton y "El Diablo" me han pagado para atraer a usted aquí para que pudieran matarle... ¡Váyase, por Dios!

Abrióse una puerta y tres sujetos entre ellos "El Diablo" cayeron sobre Tarzán poseídos de una furia demoníaca...

Tarzán, advertido a tiempo por aquella mujer, luchó desesperadamente.

Uno de los secuaces quiso disparar un tiro contra Tarzán pero Odine arrebatándole el arma disparó contra él y le dejó muerto.

Tarzán agarró el cuello de "El Diablo" y sintió deseos de estrechar y quebrar sus huesos... Pero en aquel momento recordó algunas enseñanzas que le había dado el misionero Raúl, aquellos preceptos morales que prohibían matar...

— ¿Por qué no puedo matar yo? ¿Por qué soy tan débil? — se dijo.

Y dejó a aquel hombre porque escuchaba en

su corazón la voz evangélica que dice: ¡No matarás!...

Odine trató de retenerlo a su lado, pero Tarzán amaba demasiado a Juana para pensar en otra mujer.



Disgustada, celosa, Juana, por lo sucedido, notificó a Tarzán la ruptura de sus relaciones con él.

Y el pobre muchacho sintió la pesadumbre más trágica de su vida.

Los periódicos se ocuparon de aquel suceso, atribuyendo a Tarzán toda la culpa. Naturalmente, ¿cómo se podía casar una mujer fina como Juana con un barbarote de la selva?

Vancouver, el abogado, estaba malhumorado.

—Pero, Juana, ¿usted le ama o no? — le dijo.

¡El no me ha querido nunca! — respondió ella con evasivas. ¡Si me quisiera no se habría ido con otra mujer!



Tarzán agarró el cuello de "El Diablo".

Y apenado, destrozada su alma por la desilusión, Tarzán regresó al sencillo corazón de la selva.

Pero el salvajismo, la ferocidad exaltada que

él sabía poner en sus llamadas a los brutos, se había ido de su voz para siempre.

La civilización había producido en él un cambio tan radical, que sus compañeros de la



Odine trató de retenerlo a su lado.

selva, que le temían y le amaban, sentían ahora que ya no era uno de los suyos.

Y se alejaban sin escuchar sus llamadas y hasta el propio elefante Tantor le abandonó.

Y encerrado en la cabaña, el recuerdo de Juana venía a hacer más amargas las hieles de sus penas.

Y allí en el rancho de los Porter, Guillermo había intentado de nuevo reanudar las relaciones amorosas con Juana.

Lo hubiera casi conseguido si un día no recibiera Juana una inesperada visita: la de la bella Odine.

—Me han dicho que usted despidió a Tarzán por culpa de otra mujer — dijo Odine.

Guillermo había entrado en la sala y escuchaba, asustado, la intervención de su cómplice.

¿Y qué tiene usted que ver con esto, señora? — dijo Juana.

¡Es que esa otra mujer soy yo!... Y he aquí el hombre que me pagó para comprometer a Tarzán a los ojos de usted.

Señaló a Guillermo, quien bajó la cabeza, humillado.

—¡Tarzán! — suspiró Juana —, ¡Y yo que le creí culpable!

—¡Loca! — dijo Odine —. Si a mí un hombre como él me amara tanto iría hasta el fin del mundo para encontrarlo.

—¡Y yo lo he perdido por dudar de él! Pero ¿dónde está ahora Tarzán? ¿Quiero que me perdone!

¡Se ha vuelto a la selva!

Juana tomó una resolución. Volvería al África, iría a buscar al hombre amado.

La bella Odine se alejó, descargada su conciencia, y Guillermo, avergonzado de su conducta, comprendió que acababa de perder para siempre la partida...

...

Un mes después, Tarzán seguía con sus infinitas melancolías en la cabaña.

Ante él flotaba siempre la visión de la bien amada; pero, hecha de nieblas de ilusión, al querer tocarla se disolvía en el espacio.

Mas un día llegó en que la imagen fue corpórea y tangible y tuvo voz humana.

Juana fue a buscarle en la choza.

—¡Yo vuelvo a ti, Tarzán mio, para vivir contigo en tu selva! — le dijo.

El, emocionado, la acarició y besó con ternura, y contestó:

—¡Esta ya no es mi selva! ¡Si quieres volveremos a tu mundo, al nuestro! ¡Bastantes lecciones me ha dado para conocerlo ya!

—¡Pero siempre a tu lado, Tarzán!

Y para aquellos dos seres que se amaban con locura y con un amor puro, empezó a fulgir la luz de oro de la paz...

FIN

GRAN ÉXITO

en las selecciones

EDICIONES ESPECIALES

de

LA NOVELA SEMANAL
CINEMATOGRAFICA

El Destino de la Carne
ANA KARENINA

Pronto:

LA MUJER DIVINA
ALAS
CUATRO HIJOS

EXCLUSIVA
DE VENTA

Sociedad General
Española de Librería

Barbará, 16
BARCELONA

Ferraz, 21 y Caños, 1
MADRID

EB.